

Lumen
ESTELA
 Fontanella
EDHASA
 ANAGRAMA
 BARRAL
 TUSQUETS EDITORES
Península
 CLAUDENOS
 PARA EL DIÁLOGO

NOVEDADES

Edhasa
 SPIRITA
 Theophil Gautier

Edhasa
 PENSAMIENTO
 POLITICO
 DE LA DERECHA
 Simone de Beauvoir

Barral
 LOS JEFES
 Mario Vargas Llosa

Anagrama
 IDEOLOGOS
 E IDEOLOGIAS
 DE LA NUEVA
 IZQUIERDA
 Bernard Celgart

Tusquets
 TREINTA AÑOS
 DE TEATRO
 DE LA DERECHA
 J. Monleón

Fontanella
 CONSEJOS OBREROS
 Adolf Sturmthal

Estela
 LOS PIRATAS
 Guilles Lapouge

Estela
 LOS TELEADICTOS
 J. M. Rodríguez Méndez

Estela
 Y MAÑANA,
 PARRICIDAS
 André Coutin

Lumen
 EICHMAN,
 EN JERUSALEN
 Hannah Arendt

Península
 SOBRE LA TEORIA
 DE LAS CIENCIAS
 SOCIALES
 Max Weber



ediciones
 de bolsillo

arte
 letras
 espectaculos

ña ha empezado a hacerse de Meyerhold, la edición de sus textos, el seminario que preparan el Instituto Alemán y la Real Escuela Superior de Arte Dramático, etcétera, se inscriben dentro de una serie de motivaciones socioculturales de algún modo afines a las que han hecho de Meyerhold un tema importante del teatro de nuestros días. El hecho de que fuera uno de los grandes animadores del mejor teatro revolucionario de los años veinte y que acabara en un campo de concentración stalinista quizá sea, a niveles de detección inmediata, una de las claves por donde podamos entender la importancia y actual proyección de Meyerhold, situado por encima de una serie de generalizaciones y dicotomías que han llenado los escenarios de didáctico aburrimiento y de evasivismo pequeño burgués. En Meyerhold, la armonía entre revolución y arte, entre sociedad e individuo, entre transformación social e investigación escénica, alcanza un grado de madurez y de humanismo que explican no sólo la totalidad de su biografía, sino también el interés que suscita a la hora de considerar los pasos mal andados en el último medio siglo de historia revolucionaria.

El libro de Editorial Fundamentos es, en definitiva, un interesante y valioso texto español para la divulgación y conocimiento de Vsevolod Meyerhold. Un nombre que debe contribuir a romper esas empobrecedoras y ásperas divisiones estéticas, que tanto se han practicado y aun practican en ciertos medios teatrales españoles. Medios o ámbitos, ya se entiende, que, dentro de sus insoslayables limitaciones histórico-culturales, han sido durante años los mejores reductos de la vida teatral española. ■ J. M.

Una clase no es igual a otra

Con el desarrollo de la sociedad capitalista, los teóricos de la misma han intentado confundir el significado de las clases sociales. Algunos incluso han querido poner en duda su existencia en los países muy desarrollados o anuncian su desaparición próxima.

Ninguno de estos augurios se han cumplido. Las clases están ahí, no estratificadas esquemáticamente, sino como «el efecto global de las estructuras (económica, política e ideológica) en el campo de

las relaciones sociales». En el prólogo del libro «Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada», Jordi Borja habla además de la necesidad de distinguir entre estructuras de un modo de producción y clases sociales para no caer en los errores economicistas o historicistas de la interpretación de clases.

Partiendo de la interpretación marxista, Jordi Borja define la clase no como un aspecto o un nivel de la realidad social (relaciones de producción, estado o ideología), sino como la consecuencia de todos estos niveles en las relaciones sociales. De ahí que las contradicciones entre las clases se manifiesten a todos los niveles de la realidad social y no solamente a nivel político o económico. La relación de las clases con las relaciones de producción desempeña, no obstante, un papel determinante en la constitución de aquéllas debido a que en última instancia el nivel económico determina las estructuras.

El libro que nos ocupa está constituido por cinco ensayos sobre el tema de las clases y escritos por Norman Birnbaum, Mauro Fotia, Martín Kolinsky, H. Wolpe y Rodolfo Stavenhagen. Todos ellos reivindican la noción de clase social procedente del marxismo y critican los intentos de los sociólogos neocapitalistas que tratan de confundir la clase social con las teorías de la sociedad estratificada, o quieren negarla en la práctica acudiendo al viejo truco de la «movilidad social». Birnbaum, que demuestra en su ensayo el encaje de los estratos nuevos (tecnocráticos) en las clases tradicionales, con relaciones antagónicas entre sí, cae luego en el tópico de considerar que la clase obrera puede desaparecer como clase política, absorbida por los modelos de la clase media, aunque admite, sin embargo, ciertos indicios de que «la abundancia y el aburguesamiento no alteran el militante socio-político de ciertos grupos de trabajadores». El ensayo de Fotia es un duro golpe dialéctico a la tesis del ocaso de las ideologías, «última invención de las fuerzas de oposición al problema del mundo contemporáneo». El de Kolinsky habla de «El Estado y la clase dominante» y afirma que el Estado, aunque puede ser hasta un cierto grado políticamente independiente de la clase dominante, nunca se sitúa por encima de los intereses de esa clase. H. Wolpe analiza la cuestión de las re-

laciones entre el sistema de clases y la estratificación social, y Rodolfo Stavenhagen afirma que las clases son categorías históricas que no pueden ser tomadas aisladamente, sino sólo «en relación». Las luchas y los conflictos entre las clases son la expresión de las contradicciones internas de los sistemas socio-económicos dados. Para Stavenhagen, además, la estratificación social tiene fundamentalmente una función de integración y consolidación de determinadas estructuras. Las divisiones sociales más importantes habrá que buscarlas, pues, no en el sistema de estratificación, sino en el sistema de clases existente en una sociedad dada, en un determinado momento histórico y con un determinado sistema de relaciones de producción. ■ FERNANDO MARTINEZ.

«Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada». N. Birnbaum, M. Fotia, M. Kolinsky, H. Wolpe y R. Stavenhagen. Ediciones Península. Barcelona, 1971.

La maldición de Bécquer

El Bécquer «oficial», el de las «Rimas», ha recibido tratamiento adecuado en las esferas de los sacerdotes de la cultura con la conmemoración del centenario de su muerte. La sensibilidad «romántica» de Bécquer, en un mundo que intenta disimular su crueldad con afeites literarios, hacen que el poeta sevillano siga siendo pasto de un público que intenta ver en la obra becqueriana una evasión hacia formas invisibles y mágicas.

Contrariamente a lo que sucedió con gran parte de los poetas del Romanticismo, Gustavo Adolfo Bécquer no fue en España lo que hoy se llamaría un «poeta maldito» (fue censor de novelas, periodista consagrado y contó con el apoyo de influyentes políticos). La gran contradicción, lo que objetivamente alimenta el «distanciamiento» del poeta y escritor Bécquer respecto a la mayor parte de la sociedad de su tiempo es el duro contraste entre su temperamento íntimo, subjetivo, irreal y fantástico, y la dura realidad que le asalta y hace mella como un gusano devorador. Bécquer fue un hombre desgraciado y eso da grandeza y sinceridad a su obra. Corroído por la sífilis, la tuberculosis y los repetidos desengaños amorosos que culminan con la infidelidad y la se-